

**FONDO EDITORIAL
DE LA FUNDACIÓN
ACADEMIA
DIPLOMÁTICA DEL PERÚ**

La Academia Diplomática del Perú es el centro de estudios superiores y de formación profesional del Ministerio de Relaciones Exteriores.

PLANTA ORGÁNICA

Director	Embajador Hubert Wieland Alzamora
Directora adjunta	Ministra consejera Lourdes Hilbck de Arróspide
Subdirector de Estudios	
Subdirector de Planes y Programas	Consejero Francisco Tenya Hasegawa

EDICIÓN

Editora	Patricia Wieland Conroy
Corrección	Ivette Zuazo
Diseño y diagramación	Elka Saldarriaga
Impresión y fotolitos	Tarea Asociación Gráfica Educativa
Depósito legal	Reg. 98-1545

Las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre y cuando se haga referencia a la fuente.

Revista n° 67
enero/marzo 2002

Av. General Pezet n° 1905, Magdalena del Mar
Teléfonos 264-0175 y 264-1160 Fax: (51-1) 264-1513
E-mail: postmaster@adp.edu.pe

* Actualmente (desde abril del año 2002) el embajador Oscar Maúrtua de Romaña ocupa el cargo de director de la Academia Diplomática del Perú.



Contenido

editorial

Editorial

Hubert Wieland Alzamora

9

artículos

TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Ideología y política exterior

Hubert Wieland Alzamora

15

Aproximaciones teóricas a la literatura peruana sobre relaciones internacionales

Alejandro Deustua Caravedo

26

ANÁLISIS INTERNACIONAL

De la guerra fría a la post guerra fría

Jorge Lázaro Geldres

43

De "razas menores" a "países subdesarrollados": cambio y continuidad en las visiones occidentales del Tercer Mundo

Javier Alcalde Cardoza

92

Los desafíos del orden global fracturado, una interpretación desde América Latina

Francisco R. Sagasti

114

INTEGRACIÓN

Hacia una integración política andina

Allan Wagner Tizón

148



Integración latinoamericana: ¿uniones aduaneras o zonas de libre comercio?

Fernando González Vigil

161

Los corredores bioceánicos y los intereses del Perú

Luis Alfredo Espinoza Aguilar

171

SEGURIDAD Y DESARME

Desafíos y respuestas en relación con la seguridad y gastos militares

Jorge Morelli Pando

185

La limitación de los gastos de defensa y la paz y la seguridad internacionales desde una perspectiva regional

David Málaga Ego-Aguirre

201

Perú y Ecuador: socios en el siglo XXI

Oscar Maúrtua de Romaña

211

DERECHO DEL MAR

La evolución del derecho del mar y la participación del Perú en ese proceso

Alfonso Arias Schreiber Pezet

223

TEMAS GLOBALES

La política internacional en el itinerario de César Vallejo

Manuel Rodríguez Cuadros

263

Derechos humanos y terrorismo

Eduardo Zeballos Valle

274

Los ilícitos internacionales y las nuevas formas de criminalidad

Ricardo Soberón Garrido

288

cronología

Política exterior peruana

Enero a marzo de 2002

305

declaraciones, *tratados y convenios*

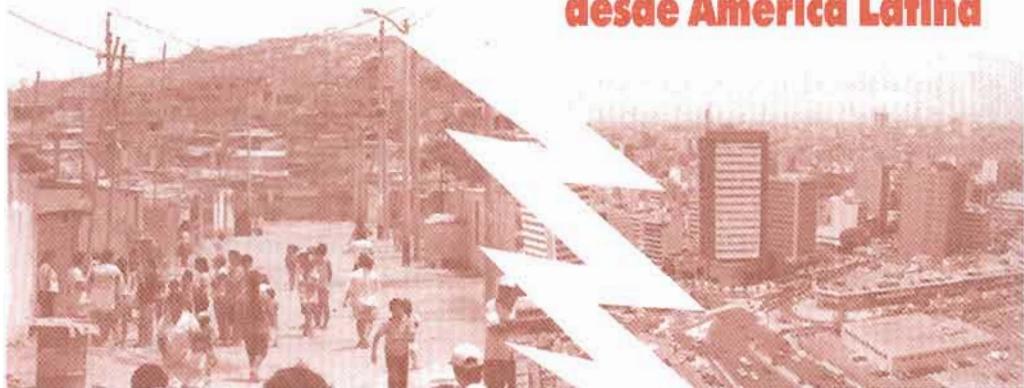
Lista de tratados y convenios Enero a marzo de 2002	377
Convenio entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la República del Perú en Relación con el Programa del Cuerpo de Paz en la República del Perú	384
Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno del Perú Relativo a la Imposición de Restricciones de Importación sobre Material Arqueológico de las Culturas Prehispánicas y Cierta Material Etnológico del Período Colonial del Perú (en inglés y español)	388
Discurso del presidente de la República, Alejandro Toledo, en ocasión de la reunión de los mandatarios de Perú y Bolivia, Estados Unidos, y del vicepresidente de Ecuador	397

reseñas bibliográficas

Ideology and U.S. Foreign Policy <i>de Michael Hunt</i> Yahazimell Fernández Silva	401
Nationalism and the State <i>de John Breuilly</i> David Tejada Galindo	403
Under Northern Eyes. Latin American Studies and US Hegemony in the Americas 1898-1990 <i>de Peter L. Berger</i> Nadia Gallardo Barco	405
Globalization in Question <i>de Paul Hirst</i> Verónica Bustamante Gómez	409
On globalization. Capitalism in the 21 st Century <i>de Bruno Amoroso</i> Ana Teresa Lecaros Terry	411

Los DESAFÍOS del orden global fracturado

una interpretación
desde América Latina



por Francisco R. Sagasti*

NOTA PRELIMINAR (Tres años más tarde)

Agradezco la invitación de Patricia Wieland para añadir una nota preliminar al artículo que publicó la revista de la Academia Diplomática del Perú hace algún tiempo, ya que me ha permitido revisar las ideas que adelanté a fines del decenio pasado, antes de la transición a un nuevo siglo y un nuevo milenio.

Los eventos de los últimos tres años indican que se han acentuado algunas de las tendencias identificadas en el artículo. Las interpretaciones divergentes de la globalización, apologistas irredentos por un lado y críticos acérrimos por otro, se han polarizado aún más. La brecha entre ricos y pobres, tanto entre países como

en cada país, continúa ampliándose y generando enormes tensiones de otro orden. El pesimismo reina entre los principales intérpretes de la globalización, y el desconcierto campea entre quienes tienen la responsabilidad de definir estrategias y políticas de desarrollo.

Tres conjuntos de eventos han marcado el afianzamiento del orden global fracturado en los últimos años. El primer conjunto se refiere a la incapacidad de las políticas de liberalización, desregulación y privatización para generar bienestar y equidad. El pensamiento dominante durante más de un decenio en el ámbito de las políticas de desarrollo—descrito como el “modelo neoliberal” o el “Consenso de Washington”—cuya característica central fue reducir el papel del Estado en todos los ámbitos de la vida nacional, ha

Fotos cortesía diario *El Sol*.

Publicado originalmente en la edición N° 55, enero-marzo de 1999.

fracasado y motivado la búsqueda de caminos alternativos hacia el desarrollo. Si bien muchas personas han venido planteando desde hace varios años la necesidad de adoptar un enfoque más equilibrado del papel que juegan el Estado, las fuerzas de mercado y las organizaciones de la sociedad civil en el proceso de desarrollo, el personaje más emblemático que representa este nuevo consenso es el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, quien fue presidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente norteamericano Bill Clinton, y también vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial. Su aguda y feroz crítica a las políticas propugnadas e impuestas por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, ha logrado enrumbar la búsqueda de políticas de desarrollo por sendas distintas a las propugnadas por el Consenso de Washington. Los planteamientos de destacados economistas norteamericanos, tales como Amartya Sen, Jagdish Bhagwati, Dani Rodrik, Paul Krugman y Jeffrey Sachs –de quienes no se puede sospechar asomo de “heterodoxia”–, han contribuido a reforzar la búsqueda de nuevos caminos hacia el desarrollo en un orden global fracturado que se afianza cada vez más.

El segundo conjunto de eventos se refiere a la magnitud, amplitud y fuerza de las protestas populares en contra de la globalización y sus efectos. Las violentas y efectivas protestas en Seattle, que paralizaron la reunión de la Organización Mundial del Comercio, constituyeron un duro golpe que remeció la complacencia de políticos, autoridades de organismos internacionales y capitanes de grandes empresas, que anticipaban sólo pequeños tropiezos en el avance hacia

la constitución de un gran mercado global de bienes y servicios, sin considerar el impacto social que este proceso tiene en el bienestar de la población, sobre todo en los países en desarrollo. Sucesivas protestas en Génova, Washington y Ottawa, unidas a las movilizaciones masivas del Foro Alternativo de Porto Alegre, indican que la oposición a la globalización irrestricta ha logrado calar hondo en la mente de muchos ciudadanos, tanto de países ricos como pobres. Además, la elección de líderes como Lula de Silva en Brasil, y el rechazo a las políticas económicas de los noventa en Argentina, indican que estas protestas han logrado encontrar una expresión política en dos importantes países de América Latina.

En tercer lugar, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington remecieron profundamente el sentido de invulnerabilidad y la confianza de Estados Unidos, la única superpotencia del mundo actual. Por primera vez en su historia, este país sufrió una mortífera agresión en su suelo continental y la destrucción de dos de sus símbolos de poderío: las torres gemelas en el centro financiero de Wall Street y el Pentágono en los suburbios de la capital. La comprensible reacción de sorpresa, estupor y furia desencadenó una serie de eventos que alteraron el panorama mundial e hicieron ver con mayor claridad la fisonomía del orden global fracturado que se está consolidando. La peculiar “guerra contra el terrorismo” emprendida por Estados Unidos –guerra sin enemigo visible, sin que el adversario busque ocupar territorio, y en la cual el armamento convencional es inútil– ha puesto de manifiesto el unilateralismo en la política exterior norteamericana. Luego de un período inicial de búsqueda de

apoyo de otros países, que fue exitoso ante el horror colectivo que generaron los eventos del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos empezó a comportarse sin tomar en cuenta las preocupaciones y objeciones de sus principales socios, y menos aún aquellas de los países en desarrollo. El resultado amenaza con transformarse en una violenta y mortífera confrontación global entre quienes piensan que “nadie nos puede detener” por un lado, y aquellos que piensan que “no tenemos nada que perder”. Lo que vemos en el Medio Oriente todos los días desde la Intifada y la invasión de Israel a los territorios palestinos, es una muestra de lo que le podría esperar al mundo en caso de que este enfrentamiento siga escalando.

El decenio de los noventa fue un período muy especial. La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 marcó el fin de una época (el fin del siglo XX de acuerdo al historiador Eric Hobsbawm), y desarticuló la férrea división Este-Oeste que había impregnado todas las relaciones internacionales durante media centuria. También marcó el inicio de un período de incertidumbre y flexibilidad, preñado de posibilidades para reordenar la estructura de las relaciones de poder en el ámbito internacional en una multiplicidad de direcciones. Los debates y discusiones sobre el proceso de globalización durante esa etapa dan testimonio de esta gama de posibilidades.

Los eventos del 11 de septiembre del pasado año señalaron el término de este período de incertidumbre y flexibilidad. Una nueva y rígida división mundial entre quienes se han beneficiado del proceso de globalización —una mayoría en los países ricos y una minoría en los países pobres— y aquellos que han sido

marginados de sus beneficios ha surgido y comienza a manifestarse con claridad. Los “incluidos” del primer grupo tienen niveles de consumo adecuados, una expectativa de vida alta y disfrutan de los bienes y servicios asociados con los avances científicos y tecnológicos. Los “excluidos” del segundo grupo están sumidos en la pobreza, pasan hambre, viven menos años y no tienen acceso a la ciencia y la tecnología modernas y sus productos. Esta nueva división entre incluidos y excluidos subyace en todas las fracturas del paradójico orden global que está consolidándose ante nuestros ojos.

El ensayo que sigue esboza las principales características del nuevo orden global fracturado, pero no anticipó la rapidez con que se forjarían sus principales divisiones alrededor del eje inclusión-exclusión.

Introducción

La multiplicidad de los cambios y de las tendencias que están en marcha en el ámbito internacional al finalizar el siglo XXI sugieren que somos testigos de un proceso acelerado, segmentado y desigual de globalización. La expansión a escala mundial de las actividades productivas y de servicios, el crecimiento del comercio internacional, la importancia decreciente de las fronteras nacionales así como el intenso intercambio de información y de conocimientos a través del mundo coexisten con la concentración de las actividades “globales” dentro de ciertos países, regiones e inclusive barrios, así como dentro de ciertas firmas y corporaciones. La integración y exclusión simultánea de países —y de grupos sociales al interior de países— son dos aspectos entrelazados de los procesos multid-

mensionales de la globalización y la fragmentación que están en marcha en este turbulento período de la historia, un momento que está presenciando el surgimiento de lo que puede denominarse un orden global fracturado.

Este ensayo examina algunas de las interpretaciones que se han ofrecido para dar cuenta del proceso de globalización, propone una caracterización del orden global fracturado emergente, y luego enfoca la fractura de conocimientos que está creando una gran divisoria entre las sociedades que cuentan con la capacidad de generar y de aprovechar los conocimientos y aquellas que carecen de esta capacidad. Ha sido preparado a solicitud de la Secretaría Ejecutiva del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) sobre la base de trabajos realizados con apoyo de la Corporación Carnegie de Nueva York y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá)¹.

Interpretaciones de la globalización: una perspectiva general

Muchas interpretaciones se han ofrecido para dar cuenta de las complejas tendencias que están conduciendo al surgimiento de un nuevo orden mundial (véase la Tabla No. 1 para un resumen). Algunos ejemplos darán una idea de la gran variedad de conceptos y de metáforas que se han propuesto para captar y explicar las realidades del orden global fracturado.

Imágenes y conceptos del orden mundial

Holm y Sorjensen (1995, pp. 4-7) ofrecen un marco para clasificar las fuer-

zas que están forjando el orden global fracturado emergente en términos bidimensionales: tipo de proceso y alcance de los cambios. A lo largo de la primera dimensión, diferencian entre dos significados de globalización. Uno de estos significados considera a la globalización "como una tendencia algo trivial hacia la creciente interconexión entre los pueblos y los individuos. Asimismo, algunos observadores identifican esto como una tendencia cíclica y no resulta inmediatamente claro que la interconexión (incluyendo la interdependencia económica) haya aumentado incesantemente a través del tiempo".

El otro significado visualiza la globalización "como conduciendo hacia un desplazamiento fundamental y cualitativo en las condiciones de vida de la gente. La globalización aumenta los riesgos y las oportunidades para los individuos, quienes se convierten no sólo en objetos de sino en participantes en procesos globales". Asimismo, aprovechando los aportes de los autores de su volumen editado y particularmente de Sunkel (1995), ellos indican que "el proceso de globalización es desigual tanto en su intensidad como en su alcance y profundidad geográfica". A lo largo de la segunda dimensión, que se refiere al alcance de la globalización, ellos distinguen entre considerar la globalización básicamente en términos económicos visualizándola como parte de procesos más amplios de cambio social. La Tabla No. 2 resume el marco que emplean para su análisis de la globalización.

Joseph Nye ve a la nueva situación internacional como "un juego de ajedrez tridimensional" en que Estados Unidos es el único jugador en el tablero superior o militar; tres jugadores -Estados Unidos,

Tabla No. 1

Resumen de las principales características del orden global fracturado

Seguridad internacional en un mundo "postbipolar"

- Fin de la guerra fría y término de la rivalidad Este-Oeste.
- Virtual eliminación de la amenaza de una guerra nuclear total y de los conflictos basados en la ideología de la guerra fría.
- Surgimiento de nuevas preocupaciones de seguridad: conflictos ambientales, terrorismo, tráfico de drogas, sindicatos criminales internacionales, proliferación de armas químicas y biológicas, proliferación de artefactos nucleares de pequeña escala.
- Desgaste del poder de los estados nación como unidades para la formulación y ejecución de políticas (por presiones tanto "desde arriba" como "desde abajo").
- Aumento en el número e intensidad de conflictos regionales (étnicos, religiosos, fronterizos, por recursos).
- Un mayor papel para las instituciones internacionales y regionales en el mantenimiento de la seguridad, y para Naciones Unidas en especial.

Interdependencia económica y financiera

- Rápido crecimiento y globalización de los mercados financieros.
- Cambios en los patrones de comercio: transformación del contenido del comercio en favor de servicios y productos manufacturados de alta tecnología, surgimiento del Pacífico norte como el área de mayor comercio, multiplicación de acuerdos comerciales regionales, crecimiento del comercio intraempresarial (al interior de firmas transnacionales), creación de la Organización Mundial del Comercio.
- Nuevas situaciones en países clave (Estados Unidos, Rusia, Japón, Comunidad Europea, China, países recientemente industrializados del este de Asia).

Desigualdades persistentes e incertidumbre económica

- Disparidades persistentes y crecientes entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.
- Crecientes desigualdades de ingreso y oportunidades al interior tanto de los países ricos como de los pobres.
- Mayor inestabilidad del sistema económico internacional.
- Creciente preocupación y demandas por una mejor gobernabilidad económica internacional.

Condiciones sociales

- Desbalances demográficos (bajo crecimiento y envejecimiento de la población en los países ricos, y crecimiento relativamente elevado de la población en los países en vías de desarrollo).
- Demandas sociales crecientes (alimentación, educación, salud, vivienda, saneamiento) en los países pobres.
- Desempleo: los países en desarrollo enfrentan el desafío de elevar la productividad laboral y a la vez absorber un número creciente de ingresantes a la fuerza laboral, mientras que los países desarrollados enfrentan cambios estructurales en los patrones de empleo.
- Exclusión social extendida y en aumento (relacionada con factores de género, étnicos, de edad, pobreza, educación) tanto en los países ricos como pobres.
- Redefinición de las relaciones de género.

Sustentabilidad ambiental

- Mayor conciencia de los problemas del uso sostenible de recursos y la contaminación.

Cultura, religión y preocupaciones éticas

- Amenazas a la sostenibilidad del medio ambiente y al uso adecuado de recursos: pobreza en los países en desarrollo y consumo excesivo en los países ricos. - La seguridad internacional toma en cuenta explícitamente los factores ambientales.
- Imperativo de contar con tecnologías apropiadas para el medio ambiente que sean capaces de garantizar el desarrollo sustentable.
- Aceptación del peligro que representan los problemas ambientales globales.

Gobernabilidad y diseminación de las prácticas democráticas

- Creciente importancia de los valores religiosos y espirituales.
- Surgimiento del fundamentalismo religioso (islámico y cristiano, entre otros) como fuerza importante detrás de acciones políticas, sociales y aun económicas).
- Conflictos entre la tendencia hacia la homogeneización cultural y el deseo de reafirmar la identidad cultural, como resultado de la globalización de los medios de comunicación masiva así como del transporte y las comunicaciones en general.
- Importancia creciente de los temas morales y éticos en los temas de equidad y derechos humanos.

La explosión del conocimiento y la fractura del conocimiento

- Crisis de gobernabilidad en los países pobres y en los de altos ingresos (por ejemplo, cuestiones de representación versus eficiencia; demandas sociales que superan a las capacidades institucionales).
- El pluralismo político, la democracia y la participación popular se han extendido en la mayor parte de las regiones del mundo.
- Los papeles del sector público, el sector privado y de las organizaciones de la sociedad civil están siendo redefinidos en todas partes.
- Las consecuencias sociales de las reformas de política económica agudizan los problemas de gobernabilidad. Las tecnologías de la información tienen gran impacto en los sistemas políticos y en la gobernabilidad. Creciente importancia del capital social y del desarrollo institucional.
- Crecimiento exponencial del conocimiento.
- Mayor importancia del conocimiento científico y tecnológico como factor de producción; surgimiento de la "sociedad del conocimiento".
- Cambios en la conducción de la investigación científica: costos en aumento, mayor especialización, importancia de las tecnologías de la información.
- Carácter crecientemente sistémico de la innovación tecnológica: se requiere mayor cantidad y diversidad de insumos, participa un mayor número de actores.
- Cambio de paradigma tecnoeconómico: de uno intensivo en energía (con el petróleo como factor clave) a uno intensivo en información (con el microchip como factor clave).
- Importantes avances en las tecnologías de comunicación e información; la biotecnología y la tecnología de materiales transforman las actividades de producción y servicios.
- Desigualdades extremas y acumuladas en las capacidades de ciencia y tecnología entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.
- Limitada capacidad científica y tecnológica de los países pobres para afrontar los desafíos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales y de la sociedad del conocimiento.

Tabla No. 2
Dimensiones de la globalización
(De acuerdo con Holm y Sorensen)

<i>Tipo/Alcance del proceso</i>	Cuantitativo (más de lo mismo)	Medida/Alcance del cambio
Estrecho: básicamente se concentra en asuntos económicos	Interdependencia intensificada, mayores interacciones económicas entre economías nacionales	Cualitativo (desplazamiento que marca época)
Integral: toma en consideración a los amplios cambios sociales	Mayor interconexión entre los pueblos y los individuos (además de las economías)	Mercado global consolidado para producción, distribución y consumo
		Sociedades globalizadas: desplazamiento fundamental en las condiciones de vida de las personas.

Fuente: Adaptado de Hans-Heinrik Holm y George Sorensen (eds.) *Uneven Globalization and the End of the Cold War*. Boulder, Westview Press, 1995, p. 6.

Japón y Europa— juegan en el tablero del medio o económico y muchos jugadores participan en el tablero inferior o de relaciones transnacionales. De acuerdo con Nye, estos juegos se han vuelto bastante complejos: “en estos tableros, uno debe jugar juegos de poder que no sólo son horizontales a través de cualquier tablero dado sino que son a la vez verticales”. (Nye, 1994, p. 380). Meghnad Desai recalca la naturaleza compleja e inestable de las relaciones entre los principales jugadores en el ruedo internacional: “tenemos la paradoja de naciones desigualmente poderosas, entre las cuales hay muy poca desigualdad como para que un estado nación sea predominante y a la vez excesiva desigualdad como para establecer un marco simétrico del dominio del derecho. El mundo de los estados nación no está preparado ni para un contrato de tipo Locke para una democracia ni para un monarca absolutista a lo Hobbes. Hay barones quejumbrosos

de desigual tamaño —demasiados de ellos como para que estén cómodos— pero sin que nadie sea lo suficientemente poderoso como para imponer la ley”. (Desai, 1995, p. 11, su énfasis).

El científico político brasileño Helio Jaguaribe visualiza opciones para la evolución del orden mundial durante el período posterior a la guerra fría: la aparición de un “Imperio Mundial Americano” en el que las “condiciones hegemónicas de los Estados Unidos” se expandirían y consolidarían, un proceso que puede ocurrir no importe cual sea la voluntad del pueblo americano. La otra opción es que la Unión Europea evolucione mucho más allá de la integración económica y monetaria y exprese un “proyecto político común”, posiblemente complementado con una recuperación de Rusia y la consolidación de la China como una gran potencia internacional, lo cual daría lugar a un sistema multipolar con tres

niveles. En el primer nivel estarían las pocas potencias que pueden ejercitar influencia a escala global, constituyendo alguna especie de "directorio mundial" que operaría directamente o a través de Naciones Unidas. En el segundo nivel figurarían aquellos países que podrían jugar un papel importante en regular los intereses políticos y económicos de una región específica, mientras que el tercer nivel comprendería a la mayoría de los países del mundo, que carecen de suficiente capacidad como para desempeñar un papel internacional significativo (Jaguaribe, 1998).

Para Richard Cooper, en la actualidad "confusión es un término más apropiado que orden. Estamos en el clímax de órdenes en colapso y cambiantes". De acuerdo con su punto de vista, tanto el orden colonial, la guerra fría y el sistema de equilibrio del poder en Europa como el orden imperialista han colapsado. Lo que está apareciendo ahora es "un mundo dividido, pero uno que está dividido de una manera muy distinta a aquella de los días de la confrontación Este-Oeste". Consiste en un mundo premoderno en el cual no hay ningún orden y en el cual "el estado ya no cumple con el criterio de Weber de tener el monopolio legítimo del uso de la fuerza" de un mundo moderno "que es ordenado pero que permanece lleno de riesgos" y en que el Estado-nación sigue siendo el gran motor de la modernización, y un mundo posmoderno en que "el sistema del estado está sufriendo también un colapso, pero a diferencia del premoderno, el colapso que está sufriendo lo está llevando a un mayor orden más bien que a un desorden". (Cooper, 1993). Peter Drucker coincide con Cooper en que "no estamos afrontando actualmente el nuevo orden mundial" que invocan de ma-

nera tan persistente los políticos actuales. Más bien, estamos afrontando un nuevo desorden mundial—nadie sabe por cuánto tiempo—. (Drucker, 1994, p. 113).

Louis Emmerij introdujo la metáfora de una evolución en "dos carriles" de la economía del mundo, en la cual el mundo en vías de desarrollo está quedando mucho más atrasado que las naciones ricas y tiene pocas perspectivas de alcanzarlas. Argumenta que el mundo está ingresando a una nueva era "que probablemente se caracterice por fuerzas y debilidades competitivas internacionales rápidamente cambiantes entre distintos países y regiones; mayor globalización unida a una creciente multipolaridad lo cual produce de esa manera una hegemonía económica fragmentada; creciente dualismo entre (y dentro de) países en términos de participación económica; y una creciente impotencia para las tomas de decisiones puramente nacionales". (Emmerij, 1989). Jorge Nef argumenta que nuestros marcos conceptuales deben reflejar la "naturaleza compleja, matizada y dinámica de nuestra era de extremos" y sugiere que los cambios que estamos experimentando pueden agruparse de la siguiente manera: los "cambios más amplios y de más largo alcance de nuestra era de la tecnología omnipresente", y las "alteraciones en la matriz ideológico-política" (Nef, 1995, p. 5).

En un intento por entender lo que describe como los "hechos desconcertantes" del orden internacional que está apareciendo, William Greider identifica "cuatro amplios bloques competitivos de poder—cada uno de los cuales está perdiendo o ganando influencia sobre los acontecimientos—. Estos cuatro bloques son el laboral, que se identifica como el

perdedor más obvio; los gobiernos nacionales, los que han perdido terreno en general; las corporaciones multinacionales, que son colectivamente el "músculo y cerebro" del nuevo sistema y cuyo éxito ha "debilitado al poderío laboral y ha degradado el control de los gobiernos"; y el capital financiero, que es visto como el "Robespierre de esta revolución." Se considera que las finanzas globales actúan colectivamente como el "ejecutor desinteresado" del imperativo de "maximizar el rendimiento sobre el capital sin tomar en cuenta la identidad nacional ni las consecuencias políticas o sociales." Greider llega a la conclusión de que alguna forma de regulación o de control sobre el capital global será necesaria para evitar los problemas de incertidumbre y de inestabilidad que están surgiendo ahora a plena vista y que pueden crear graves trastornos sociales y políticos. (Greider, 1997, pp. 24-25, 467-473).

Max Singer y Aaron Wildawsky argumentan que resulta necesario examinar el "mundo real" antes de enfocar el "mundo como debía ser." Ellos miran al mundo contemporáneo como dividido en dos zonas: "La clave para comprender el verdadero orden mundial es la de separar al mundo en dos partes. Una parte son las zonas de paz, riqueza y democracia. La otra parte son zonas de turbulencia, guerra y desarrollo". Ellos añaden que "desgraciadamente, sólo el 15 por ciento de la población del mundo vive en las zonas de paz y democracia. La mayoría de la gente vive ahora en zonas de turbulencia y desarrollo, donde la pobreza, guerra, tiranía y anarquía seguirán devastando a vidas." No obstante, pese a su enfoque pesimista —ellos argumentarían que es "realista"—, Singer y Wildawsky llegan a declarar de manera confiada "que tenemos buenos motivos

para anticipar el actual orden mundial con esperanza y confianza. Será mejor que cualquiera que le ha precedido." (Singer y Wildawsky, 1993, pp. 3, 6, 12).

Dani Rodrik, un economista de la corriente dominante de pensamiento está preocupado por si la globalización puede conducir a la desintegración social y engendrar una reacción violenta contra la expansión del comercio internacional. Rodrik considera que los procesos asociados con la integración a escala mundial de los mercados de bienes, servicios y capital están creando tres fuentes de tensiones:

"Primero, las menores barreras al comercio y a la inversión acentúan las asimetrías entre los grupos que pueden atravesar las fronteras internacionales (...) y aquellos que no pueden hacerlo. En la primera categoría se encuentran los dueños de capital, los obreros altamente calificados y muchos profesionales. Los obreros no calificados y medianamente calificados y la mayoría de los mandos medios pertenecen a la segunda categoría.

"Segundo, la globalización engendra conflictos dentro y entre naciones sobre normas nacionales y las instituciones sociales que las incorporan. A medida que la tecnología de productos manufacturados se estandariza y difunde internacionalmente, las naciones con muy diferentes juegos de valores, normas, instituciones y preferencias colectivas empiezan a competir frontalmente en mercados para productos similares (...) El comercio se vuelve contencioso cuando desata fuerzas que socavan las normas implícitas en las prácticas nacionales (prácticas del lugar de trabajo, reglas legales, redes de seguridad social).

"Tercero, la globalización ha hecho que sea extremadamente difícil para los gobiernos ofrecer seguridad social —una de sus funciones centrales, que ha ayudado a mantener la cohesión social y el respaldo político nacional para la constante liberalización a través del período de postguerra (...) La mayor movilidad del capital ha hecho que un importante sector de la base tributaria quede suelto, dejando a los gobiernos con la opción poco apetecible de aumentar los impuestos de manera desproporcionada sobre los ingresos laborales". (Rodrik, 1997, pp.4-6).

Rodrik llega a la conclusión de que "el reto más serio para la economía mundial en los años venideros radica en hacer que la globalización sea compatible con la estabilidad socio-política nacional", lo cual implica asegurar que la integración económica internacional no conduzca a la desintegración social nacional.

Estructuras y fuerzas dentro del orden mundial

Pasando a examinar las contribuciones que se centran en el estudio de las fuerzas condicionantes del orden mundial, Yoshikazu Sakamoto plantea que la guerra fría y el orden internacional que está surgiendo después de su conclusión son expresiones específicas de "una contradicción más profunda en la raíz de los acontecimientos históricos modernos". Esta contradicción se expresa a lo largo de tres dimensiones que representan todos los importantes conflictos y cambios dentro de la historia reciente: capitalismo versus socialismo, nacionalismo del Estado versus internacionalismo y democracia versus autoritarismo. Cada una de estas dimensiones es vista como "una

fuerza impulsora que genera cambios históricos con una orientación específica hacia la "estructuración". Sakamoto aprovecha este marco para colocar distintos procesos históricos dentro de diferentes regiones; por ejemplo, un modelo capitalismo-nacionalismo-democracia parece haber prevalecido en lo que denomina los "países adelantados" del Occidente durante el siglo XIX, mientras que un modelo socialismo-nacionalismo-autoritarismo prevaleció en los países del bloque oriental durante la guerra fría y caracteriza actualmente a la China. Sakamoto también señala que una de las características fundamentales de la historia moderna es el "desarrollo desigual" que se expresa en una diversidad de maneras relacionadas con las tres dimensiones de la antes mencionada contradicción y recalca que el papel del Estado —así como los del mercado y de la sociedad civil— varía en los distintos modelos de desarrollo histórico (Sakamoto, 1994, pp. 19-41).

Bárbara Stallings plantea la idea de que el orden global emergente es el resultado de "dos juegos de cambios interrelacionados que se han producido desde principios de los años 80". El primero se refiere a "una transformación dramática en la economía política internacional" que surgió de un desplazamiento significativo dentro de las divisiones políticas del mundo y de un marcado aumento en la interdependencia económica, y el segundo a "una diferenciación rápidamente creciente entre los países del tercer mundo". Stallings intenta reconciliar lo que parecen ser dos interpretaciones distintas de estos cambios, una de las cuales "proyecta una continuación y profundización del sistema global multilateral interdependiente" y la otra está de acuerdo con el "argumento de

que el regionalismo es la tendencia del futuro." De acuerdo con su punto de vista, lo que tenemos en la actualidad es "una economía mundial semi-regionalizada –regionalizada desde el punto de vista de los países del tercer mundo, pero mucho menos así desde la perspectiva de la triada [Estados Unidos, Japón, Europa]". (Stallings, 1995, pp. 349-354).

En la segunda edición de un libro muy influyente en su nativa Australia, Barry Jones plantea el punto de vista de que la aparición de un nuevo orden económico global está marcada por haber roto del todo con el pasado, lo cual ha llevado a lo que considera como un "desplazamiento de paradigma" de grandes proporciones. Él identifica 16 elementos que claramente marcan esta quiebra con el pasado –que van desde la aparición del posindustrialismo hasta el decaimiento de la ideología, la disponibilidad de "máquinas inteligentes" e importantes transformaciones en la demanda y en el empleo, entre otros–, todos los cuales están enraizados en la diseminación de los grandes adelantos tecnológicos producidos durante las últimas décadas. Jones argumenta que la naturaleza del trabajo y del empleo ha cambiado de una manera fundamental y que esto conducirá necesariamente a un reajuste de las relaciones económicas internacionales. (Jones, 1995, pp. 35-38, 245-262).

En vez de enumerar 16 importantes fuentes de discontinuidad como lo hace Jones, un informe del Instituto de Investigaciones de Desarrollo Social de Naciones Unidas (UNRISD) examina seis grandes tendencias que afectan a gran parte del mundo –la difusión de la democracia liberal, la predominancia de las fuerzas del mercado, la integración de

la economía global, la transformación de los sistemas de producción y de los mercados laborales, la velocidad de los cambios tecnológicos y la revolución en los medios de comunicación y el consumismo– y llega a la conclusión de que "estos procesos parecen operar independientemente y formar parte de la marcha inevitable del progreso humano. Pero, en realidad, son interdependientes y son moldeados por fuertes fuerzas políticas, que determinan quién gana y quién pierde". El informe plantea también el argumento de que "el adelanto tecnológico aceleró e intensificó inevitablemente los contactos internacionales. Pero la forma de la globalización ha sido condicionada por y continúa siguiendo los contornos de las relaciones internacionales de poder que existen en la actualidad". UNRISD (1995) también resalta los problemas asociados con el surgimiento de un orden global, tales como el incremento en el número de refugiados, el colapso internacional de la ley y del orden, la guerra sin cuartel a los traficantes de drogas, los conflictos étnicos y religiosos, así como las guerras civiles, que requieren acción internacional concertada para enfrentarlas.

Otros marcos conceptuales que se ofrecen para comprender las características principales del orden global emergente recalcan la necesidad de mantener la estabilidad del sistema internacional. Por ejemplo, Kazuo Takahashi, editor del informe a la Comisión Global para un Sistema Global Posterior a la Guerra Fría, ve al mundo contemporáneo como lleno de conflictos. Takahashi argumenta que "el surgimiento de un nuevo orden global todavía no está a la vista. Pese a su estado precario, la sociedad mundial tendrá que ocuparse de un creciente número de situaciones de crisis duran-

te el período del futuro inmediato". Por lo tanto, de acuerdo con Takahashi, "es vitalmente importante para la comunidad mundial formular una visión a largo plazo en un momento en que el manejo de la crisis es la tarea esencial de sus líderes políticos". Su visión surge de una apreciación de los parámetros, actores y estructuras cambiantes de la sociedad global emergente y conduce a dos juegos de escenarios. El primer juego comprende "escenarios evolucionarios" basados en el reforzamiento de las asociaciones globales y en una transición desde el regionalismo hacia el globalismo, mientras que el segundo juego de "escenarios disruptivos" proviene del colapso de las grandes potencias, una depresión global, trastornos económicos a escala mundial, una intensificación de conflictos nacionales y étnicos y la globalización del terrorismo (Takahashi, 1992, pp. 4, 14, 69-120).

Por otra parte, centrándose en el análisis de las finanzas internacionales, Ethan Kapstein argumenta que ya existe un sistema que puede ayudar a hacer frente a algunos de los importantes problemas e inestabilidades creados por el proceso de globalización. De acuerdo con su punto de vista, lo que él denomina "cooperación internacional basada en el control del país de origen" ha evolucionado como una "estructura a dos niveles, estando la cooperación internacional en el nivel superior y el control por el país de origen en el nivel inferior". En el caso de las finanzas internacionales, dicha estructura ha ayudado a mantener un equilibrio entre la regulación nacional y la competencia internacional. Este sistema requiere consultas y negociaciones intensas entre instituciones financieras y organismos de regulación en el ámbito nacional así como entre los orga-

nismos reguladores en distintos países. Kapstein también examina los casos de la contaminación generada por buques tanque petroleros y de las telecomunicaciones, y argumenta que "ha surgido algo así como una solución política genérica a la globalización económica dentro de aquellas áreas problema que amenazan con desatar externalidades que rebalsan a las fronteras (eso es, acontecimientos no deseados tales como la contaminación ambiental o una crisis financiera) en el caso de un colapso del sistema". De acuerdo con su punto de vista, aunque "los organismos supranacionales tal vez ofrezcan a la economía global una supervisión más eficaz de las transacciones y firmas multinacionales (...) la cooperación internacional basada en el control por parte del país de origen ofrece una manera en que los estados nacionales puedan gozar de los beneficios de la interdependencia mientras mantienen la responsabilidad nacional hacia el sector indicado". (Kapstein, 1994, pp. 2, 8-9, 177-180).

En su prefacio a la edición de 1995 del informe del Banco Mundial sobre *Global Economic Prospects* (Perspectivas económicas globales), Michael Bruno, el ex economista principal del Banco Mundial, ha recalcado la naturaleza ambigua del proceso de globalización, así como las oportunidades y los riesgos inherentes al mismo:

"... el mensaje central es que la creciente integración de los países en vías de desarrollo dentro de la economía global constituye tal vez la oportunidad más importante para elevar el bienestar tanto de los países en vías de desarrollo como de las naciones industriales a largo plazo. Pero el proceso de integración no se hará sin fricciones que pueden generar

presiones proteccionistas (...) La globalización viene con la liberalización, desregulación y flujos de capital más móviles y potencialmente más volátiles que atraviesan las fronteras, lo cual significa que el manejo macroeconómico sano puede exigir costos cada vez más elevados. Aumentan las sanciones a los errores de política. La globalización requiere, por tanto, un monitoreo muy cercano y respuestas de política más rápidas en los ámbitos nacional, regional y global.

"El proceso de integración afectará a países de manera desigual y puede aumentar las disparidades internacionales (...) La perspectiva global es en líneas generales buena, pero encubre grandes diferencias a través de regiones y de países, y para muchos, el optimismo global coexiste con pesimismo local" (Bruno, 1995).

Pesimismo y resistencia a la globalización

No obstante, en contraste con autores como Bruno, que enfocan tanto los beneficios como los costos del proceso de globalización, la mayoría de los recuentos e interpretaciones del orden global emergente adoptan un punto de vista bastante pesimista acerca de las perspectivas de los países en vías de desarrollo. Slater et al (1993, pp.361-362) llegan a una conclusión bastante sombría: "... para aquellos países que comprenden gran parte del Tercer y Cuarto Mundo, el panorama sigue siendo desolador (...) Hay tremendos obstáculos que vencer a medida que los países intentan manejar un conjunto inestable de variables políticas, sociales y económicas dentro de un sistema global que aísla y margina a los casos más penosos".

En su estudio anual de 1994 de la economía global, *The Economist* (1994) previó una "guerra de los mundos" durante el próximo cuarto de siglo entre las "así denominadas economías industriales que dominan el globo" y los "gigantes económicos que recién emergen" señalando que los desplazamientos de poder económico rara vez son suaves y que "una serie de personas en las naciones industriales ricas ya están alentando a sus gobiernos a alistarse a combatir contra los advenedizos", los cuales incluyen naciones del Asia oriental, Latinoamérica y Europa oriental. Otros autores han enfocado las desventajas económicas y políticas del proceso de globalización, y algunos de ellos —tales como Anderson (1994) y Sterling (1994)— han puesto especial énfasis en la difusión de actividades ilegales, el crimen organizado y el lavado de dinero.

Una de las expresiones más claras del pesimismo con el cual los analistas de las naciones industrializadas ven las perspectivas de los países pobres dentro del orden global emergente es suministrado por Paul Kennedy: "... a medida que avanzamos hacia el próximo siglo, las economías desarrolladas parecen tener todas las cartas de triunfo en sus manos—capital, tecnología, control de comunicaciones, alimentos sobrantes, poderosas compañías multinacionales—y, en todo caso aquellas ventajas están creciendo porque la tecnología erosiona el valor de la mano de obra y de los materiales, los principales activos de los países en vías de desarrollo" (Kennedy, 1993, p. 225, su énfasis).

Desde este punto de vista, Matthew Connelly y Paul Kennedy caracterizan al orden internacional emergente bajo los términos siguientes:

"Tal vez el problema global de principios del siglo veintiuno es básicamente el siguiente: que a través de nuestro planeta están apareciendo una serie de las que pueden llamarse líneas divisorias demográfico-tecnológicas entre las poblaciones crecientes, adolescentes, carentes de recursos, no educadas y sin suficiente capital por una parte, y las sociedades tecnológicamente inventivas, demográficamente moribundas y cada vez más nerviosas de la otra parte" (Connelly y Kennedy, 1994, pp. 78-79).

La perspectiva de Kennedy con relación a los problemas del orden internacional emergente parece estar marcada por un sentimiento de desaliento, tal vez inclusive de desesperación, aunque mitigado por lo que podría denominarse un "fatalismo optimista":

"... en el improbable caso que los gobiernos y las sociedades se decidan a transformarse, debemos de reconocer que nuestros esfuerzos podrán tener sólo un efecto marginal sobre las profundas fuerzas impulsoras del mundo actual (...) Nada es cierto salvo que afrontamos innumerables incertidumbres; pero el reconocimiento mismo de aquel hecho nos ofrece un punto de partida vital (...) Es así, que debido al tamaño y complejidad de los desafíos globales que afrontamos, resulta demasiado sencillo y demasiado pronto llegar a la triste conclusión de que nada puede hacerse" (Kennedy, 1993, pp. 348-349).

No resulta sorprendente que el proceso de globalización haya dado lugar a muchas reacciones negativas. Jerry Mander y Edward Goldsmith han editado un volumen con 43 aportes titulado *The Case against the Global Economy*, en el que captan una serie de argumen-

tos a favor de resistir las fuerzas de la globalización económica. La parte esencial de su argumento se basa más que nada en consideraciones ambientales, porque tal como lo señala Goldsmith en el capítulo final del libro:

"Si la capacidad del mundo se está degradando tan rápidamente con una reducción subsiguiente en su capacidad de sostener complejas formas de vida tales como la especie humana, es porque no puede sostener el actual impacto de nuestras actividades económicas. El incremento aun mayor del impacto, tal como lo estamos haciendo mediante la creación de una economía global basada en el comercio, es tan irresponsable como cínico. La única política responsable debe ser por lo contrario el reducir drásticamente este impacto y sólo podemos esperar hacerlo en la clase de economía en que las actividades económicas se ejecutan en una escala mucho más pequeña y en que sirven más que nada a un mercado local o regional" (Goldsmith, 1996, p. 510, su énfasis).

Tom Athanasiou planteó un punto de vista similar al argumentar que "globalismo se convertirá en un eufemismo para un imperativo comercial no morigerado por el escepticismo ético, el cuidado de los débiles, la protección ambiental e inclusive la democracia". De acuerdo con su punto de vista, debe resistirse a las fuerzas de la globalización y "no es demasiado tarde para actuar, o para recordar el viejo imperativo de 'eduque, agite y organice' o para recordar que las raíces más hondas de la esperanza se hallan en la participación, en optar en hacer una diferencia" (Athanasiou, 1996, pp.44-306, su énfasis).

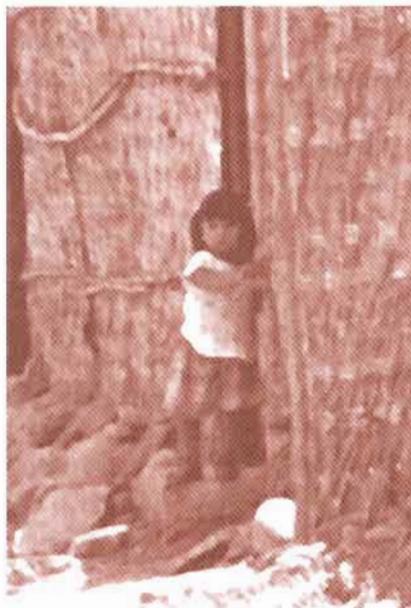
El llamado a la lucha y a tomar armas contra la globalización alcanza su punto más alto con los argumentos de Samir Amin, para quien "todo el sistema se halla en crisis". Hay un colapso general de la acumulación, en el sentido de que la mayoría de las formaciones sociales del Este (antes llamado socialista) y el Sur (países del Tercer y Cuarto Mundo) son incapaces de reproducirse de una manera amplia, e inclusive en algunos casos son incapaces de mantenerse en su nivel actual". Desde el punto de vista de Amin, esta crisis "constituye un límite histórico para el capitalismo" y una solución a este problema requeriría "una reasignación de capital en base a una escala global que no es alcanzable de acuerdo con los criterios de rentabilidad a corto plazo que ahora dominan el mercado. Una solución al problema del mercado probablemente genere desequilibrios sociales, nacionales e internacionales que resultarán insostenibles". Argumenta en favor de la "reconstrucción del sistema mundial sobre una base policéntrica",

que requiere que los países del Tercer Mundo subordinen sus relaciones con los demás a los imperativos del desarrollo interno antes que reajustar sus agendas internacionales ante la expansión mundial de capital. Sin ir tan lejos como abogar en favor de la autarquía o autoexclusión total de la economía mundial, Amin propone una estrategia de "desvinculación" que halla su expresión práctica en el rechazo de los obreros a so-

meterse a "las demandas de la alienación economicista", en las respuestas políticas contra todo el desperdicio de recursos naturales y degradación del medio ambiente, y en los conflictos geopolíticos y culturales entre estados y civilizaciones. (Amin, 1972, pp.12-15).

No obstante, pese a todas las advertencias acerca de los efectos nefastos de la globalización, la idea de que este proceso está rápida e inexorablemente en marcha no ha sido aceptada sin discusión, al menos por algunos analistas.

Por ejemplo, la pregunta "Globalización ¿o sólo tontería global?" fue señalada en la revista *Fortune* por Farnham (1994), quien plantea que este proceso se está desarrollando en algunos sectores estrechos de la economía mundial, mientras que el resto permanece relativamente inmune a las presiones de la globalización. Siguiendo esta línea de razonamiento, aunque



resulta necesario reconocer la creciente importancia del alcance global de las finanzas internacionales, de los medios de comunicación masiva y de ciertas industrias tales como las de los automóviles y las computadoras, resulta también importante recordar que muchos sectores de la economía mundial permanecen firmemente anclados e inclusive limitados a escalas regionales y locales. Éste es especialmente el caso de muchas activida-

des agrícolas, de la pequeña industria y artesanía, una amplia gama de servicios de alcance geográfico restringido y prácticamente todas las actividades vinculadas a las economías de subsistencia. Si bien resulta difícil estimar el porcentaje de la población del mundo que permanece fuera de los circuitos de la producción, comercio, finanzas y consumo globalizado, resulta probable que una mayoría significativa de quienes viven en las regiones pobres o en vías de desarrollo no participe en dichas actividades y permanezca poco afectada por ellas.

El conocimiento y la cultura como fuerzas impulsoras del cambio global

La mayoría de las interpretaciones y recuentos acerca de las tendencias que están forjando el nuevo orden internacional ha puesto énfasis en las relaciones económicas y de poder entre los estados y, en menor medida, entre los estados y las corporaciones. Desde esta perspectiva, las principales características del orden global emergente se explican en términos de interacciones económicas, militares, de seguridad, sociales y políticas entre actores internacionales. Sin embargo, otros autores conceden ese privilegio a un juego distinto de fuerzas impulsoras para ofrecer explicaciones del orden mundial que se está cristalizando a medida que avanzamos hacia el siglo XXI: (i) la adquisición, generación y utilización de conocimientos; y (ii) los valores y actitudes culturales.

Autores tales como Peter Drucker (1968, 1993), Fritz Machlup (1962, 1980) y Manuel Castells (1996) han destacado de manera consistente el papel que juegan el conocimiento y la información en la configuración del orden in-

ternacional emergente. Por ejemplo, de acuerdo con Castells, vivimos ahora dentro de una nueva economía —lo que él denomina una economía “informacional”— marcada por cinco características principales que se relacionan entre sí de una manera sistémica: (i) “las fuentes de la productividad dependen cada vez más de la aplicación de la ciencia y de la tecnología así como de la calidad de la información y de la gerencia”; (ii) “el desplazamiento, en las sociedades capitalistas avanzadas, de la producción de materiales a las actividades de procesamiento de información, tanto en términos de proporción de Producto Nacional Bruto como de la población que participa en dichas actividades”; (iii) “una profunda transformación en la organización de la producción y de la actividad económica en general” (énfasis suyo); (iv) “la nueva economía es una economía global, en que el capital, la producción, la gerencia, los mercados, la mano de obra, la información y la tecnología están organizados más allá de las fronteras nacionales”; y (v) “estas transformaciones económicas y organizativas dentro de la economía mundial se producen (y no por accidente) en medio de una de las revoluciones tecnológicas más significativas de la historia humana (cuyo) núcleo se halla en las tecnologías de la información (...) alrededor de los cuales una constelación de importantes descubrimientos y aplicaciones científicas está transformando la base material de nuestro mundo en menos de veinte años” (Castells, 1996, pp. 61-150).

La principal consecuencia de todos estos cambios es la aparición de una situación mundial totalmente nueva:

“Hacia el fin del segundo milenio de la era cristiana varios acontecimientos de

significación histórica han transformado el panorama social de la vida humana. Una revolución tecnológica, centrada alrededor de las tecnologías de la información, está reestructurando la base material de la sociedad. Las economías a través del mundo han quedado globalmente interdependientes, introduciendo una nueva forma de relaciones entre la economía, el estado y la sociedad, en un sistema de geometría variable.

"Ha habido una acentuación del desarrollo desigual, esta vez no sólo entre Norte y Sur sino entre los sectores y territorios dinámicos de las sociedades en todas partes del mundo y aquellos otros que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes forman la perspectiva de la lógica del sistema. De hecho, observamos el desatar paralelo de las fuerzas productivas formidables de la revolución de la información y la consolidación de los pozos sin fin de la miseria humana dentro de la economía global" (Castells, 1996, pp.1-2).

El tratado en tres volúmenes de Castells toma a la tecnología como un punto de partida, aunque coloca estos cambios tecnológicos revolucionarios "dentro del contexto social en que se producen y por los cuales son condicionados". Castells también argumenta en contra del falso dilema del determinismo tecnológico y recalca las influencias recíprocas entre la tecnología y su contexto social².

Una de las características sobresalientes del orden internacional emergente es la mayor atención que presta a las preocupaciones culturales, religiosas y éticas. De hecho, Huntington (1993, 1996, pp. 21-39) argumenta que el mundo del futuro se caracterizará por "el

conflicto de civilizaciones" en el que los conflictos culturales "a lo largo de las líneas divisorias entre las civilizaciones" se convertirán en más peligrosos que los conflictos económicos o ideológicos. Revisando y descartando interpretaciones del orden mundial en términos de lo que denomina "Un mundo: euforia y armonía", "Dos mundos: nosotros y ellos", "184 Estados, más o menos" y "Sencillamente caos", Huntington llega a la conclusión de que,

"... el mundo posterior a la Guerra Fría es un mundo de siete u ocho civilizaciones importantes. Los rasgos en común y las diferencias culturales estructuran los intereses, antagonismos y asociaciones de estados. Los países más importantes del mundo provienen de manera abrumadora de distintas civilizaciones. Los conflictos locales que más probablemente escalarán hasta convertirse en guerras más amplias son aquellos entre grupos y estados que provienen de civilizaciones distintas. Los patrones predominantes del desarrollo político y económico difieren de una civilización a otra. Los temas claves de la agenda internacional comprenden diferencias entre civilizaciones. El poder se está desplazando desde civilizaciones occidentales que han predominado desde hace mucho tiempo a civilizaciones no occidentales. La política global se ha hecho multipolar y multicivilizacional" (Huntington, 1996, p. 29).

Aquellos analistas que enfocan la cultura y los valores como las principales fuerzas que están forjando el orden internacional emergente tienden a colocar a la civilización occidental bajo una perspectiva más amplia y a recalcar que las culturas no occidentales desempeñarán un papel cada vez más importante en el futuro. Por ejemplo, Walker (1984, pp.4-

7) critica el etnocentrismo implícito en los largamente atrincherados reclamos de universalidad de varios aspectos de la cultura occidental y anticipa que “estamos ingresando a una época que se caracterizará cada vez más por un conflicto de civilizaciones y una disminución de la actual hegemonía de las formas culturales occidentales”. Friberg y Hettne (1988, pp. 341-360) enfocan los aportes que los movimientos sociales no occidentales pueden hacer a la emergencia de formas culturales “postmaterialistas” que puedan responder mejor a las preocupaciones ambientales. Argumentando que “una estrategia Verde ha sido desarrollada de manera independiente en muchos lugares”, ellos postulan que puede conducir a “un diálogo, ideología y movimiento realmente global con un anclaje natural en todos los rincones del mundo”.

Jack Weatherford ha argumentado con fuerza que la diversidad cultural desempeña un papel muy importante dentro de una sociedad cada vez más global. Anota que “el surgimiento de una cultura mundial no llegó a destruir las culturas locales. Por el contrario, las identidades étnicas y culturales se fortalecieron en todas partes (...) en vez de mezclarse para formar una cultura mundial homogeneizada compartida por todos, las diversas tribus, naciones, religiones y grupos étnicos acentuaron sus diferencias para hacerse más diversos que nunca”. Weatherford llega a la conclusión siguiente:

“Hoy todos nosotros formamos parte de nuestra sociedad global, pero aquella pertenencia común no produce uniformidad cultural alrededor del mundo. El reto que afrontamos ahora es el de vivir en armonía sin vivir en uniformidad, unirnos por medio de fuerzas tales como el

comercio a nivel mundial, la cultura pop y las comunicaciones, pero permanecer pacíficamente distintos en otras áreas tales como la religión y la etnicidad. Necesitamos compartir algunos valores tales como el compromiso con los derechos humanos fundamentales y las reglas básicas de la interacción, pero podemos ser marcadamente distintos en otras áreas tales como estilos de vida, espiritualidad, gustos musicales y vida comunitaria”. (Weatherford, 1994, p. 290).

Esta revisión altamente selectiva y sucinta de algunas interpretaciones del orden mundial emergente ilustra la variedad de perspectivas desde las cuales se perciben los procesos simultáneos de globalización y de fragmentación³. También señala que no faltan imágenes y marcos conceptuales para explicar las tendencias observadas durante los últimos dos decenios. Es interesante anotar que la mayoría de estas interpretaciones han sido ofrecidas por analistas provenientes de los países ricos e industrializados. Por lo tanto, sin demasiada exageración, podría decirse que los habitantes del Sur corren el peligro de convertirse en consumidores pasivos de los futuros globales ideados para ellos en el Norte. Esto resulta especialmente preocupante debido al pesimismo que prevalece con respecto a las perspectivas futuras de los países y regiones del mundo en desarrollo.

Hacia un orden global fracturado

Desde la perspectiva de las regiones en vías de desarrollo del mundo, esto es desde un punto de vista no central (¿quizá excéntrico?), la transición hacia el siglo XXI está marcada por la apari-

ción de un orden global fracturado (Sagasti, 1989a, 1989b, 1990). Éste es un orden que es global pero no integrado; un orden que nos pone a todos en contacto los unos con los otros, pero al mismo tiempo mantiene profundas fisuras entre diferentes grupos de países y entre los grupos sociales en cada país; un orden que beneficia a una pequeña parte de la humanidad y segrega a un gran porcentaje de la población del mundo.

La estructura del orden mundial fracturado puede conceptualizarse en términos de tres dominios estrechamente interconectados que se superponen en cierta medida, cada uno de los cuales tiene sus propias características específicas y maneras de interactuar con los otros dos. Éstos son: el dominio de lo global, el dominio de las redes y el dominio de lo local.

El dominio de lo global está constituido por intercambios intensivos, densos y casi instantáneos de símbolos y de bienes intangibles en el ámbito planetario, que son características de la era de la información. Los avances en las comunicaciones y las tecnologías de la información nos han permitido liberar a nuestras actividades e interacciones de las restricciones que imponen nuestras experiencias inmediatas y concretas en el tiempo y en el espacio, así como reestructurar estas actividades e interacciones casi de acuerdo con nuestra voluntad en el dominio abstracto de lo global. La desvinculación del tiempo y del espacio, y la separación de éstos del ámbito de las experiencias concretas de vida, son las que permiten la existencia del dominio de lo global. Las relaciones sociales son así "desincorporadas" o "extraídas" de sus contextos locales (Giddens, 1990), transformadas en inmensos y complejos

conjuntos simbólicos que representan una mirada de interacciones sociales y luego son proyectadas dentro del reino de lo global donde quedan en libertad de deambular y entremezclarse de manera extremadamente fluida.

Imágenes, sonidos y palabras que cubren el planeta y que llegan rápidamente a casi todas partes a través de los medios de comunicación masiva; productos e iconos culturales —música, películas, programas de televisión, deportes y modas, ideas y conceptos e inclusive aspiraciones y valores— que vinculan a sociedades muy apartadas y virtualmente desconocidas entre sí; y un inmenso intercambio de mensajes, datos e información a través de redes de telecomunicación y la Internet, constituyen todos la materia de la cual está hecho el dominio de lo global. En este dominio, resulta bastante difícil identificar los caminos recorridos por transacciones específicas, ya que las interacciones se producen a gran velocidad, son bastante efímeras y pueden involucrar a muchos agentes en forma simultánea. Las redes de comunicación que proporcionan el soporte para el dominio de lo global permiten ahora que los seres humanos podamos conversar, en forma simultánea, en una serie de patrones de "muchas personas con una", "una persona con muchas" y "muchas personas con muchas otras personas", algo que no era posible hasta apenas unos pocos años atrás.

El dominio de las redes está conformado por una multiplicidad abrumadora de combinaciones de intercambios de bienes tangibles e intangibles —comercio de productos y servicios, relaciones de poder y de influencia, transferencias de datos y de información— que fluyen a través de una mirada de nodos y canales

identificables que interconectan a los grupos sociales a través de todo el mundo⁴. Las interacciones en el dominio de las redes comprenden a toda clase de organizaciones—instituciones públicas, corporaciones privadas y asociaciones de la sociedad civil—cuyas interrelaciones crean enmarañadas “redes de redes” entrecruzadas entre sí y que se superponen las unas a las otras. El dominio de las redes está en constante transformación en la medida en que se establecen y se cortan las conexiones entre sus unidades constituyentes, que se crean nuevos canales y nodos y se destruyen los viejos, y que las unidades de la red sufren mutaciones y evolucionan.

Las redes transgubernamentales, transcorporativas y transasociacionales, unidas a las embrolladas tramas y urdimbres de relaciones entre ellas, son los principales tipos de arreglos estructurales que se encuentran en el dominio de las redes. A medida que el control de los estados-nación sobre los asuntos internacionales se ha debilitado a través de las últimas tres décadas, ha surgido a plena vista una gran cantidad de enlaces que atraviesan fronteras para vincular a una variedad de organismos públicos. Estas redes transgubernamentales comprenden organismos públicos de todo tipo (entidades reguladoras, agencias ejecutivas, tribunales y otras organizaciones judiciales, fuerzas armadas y policiales, legislaturas) que actualmente intercambian información y coordinan sus actividades de manera rutinaria (Slaughter, 1997). Las redes transcorporativas, que comprenden empresas multinacionales y firmas privadas que operan a escala internacional a través de subsidiarias, socios locales, representantes y agentes, así como las alianzas estratégicas internacionales entre empresas de todo tipo, han

sido desde hace mucho tiempo un aspecto muy visible del escenario económico internacional. Además, una serie de organizaciones de la sociedad civil—que van desde grupos de ciudadanos y asociaciones profesionales hasta activistas ambientales y de derechos humanos—han formado en la actualidad alianzas regionales y mundiales, configurando así un nuevo conjunto de redes transasociacionales cuyo peso internacional ha aumentado considerablemente. Si bien los Estados seguirán siendo la principal unidad para la toma de decisiones políticas en el orden global fracturado, la erosión de la soberanía los está haciendo más porosos y está permitiendo que las relaciones transgubernamentales, transcorporativas y transasociacionales avancen y se desenvuelvan de una manera cada vez más descentralizada.

Las relaciones sociales reflejadas en las combinaciones de bienes tangibles e intangibles intercambiados en el dominio de las redes están, al mismo tiempo, parcialmente incorporadas y parcialmente desvinculadas de los contextos locales de interacción anclados en el tiempo y en el espacio. El dominio de las redes ha demorado mucho en forjarse y debe su actual riqueza a las innovaciones tecnológicas de transporte y de comunicaciones de las últimas cinco décadas, que han facilitado nuevos y más intensos patrones de interrelación entre los seres humanos, permitiendo la comunicación de “pocos con muchos”, de “pocos con pocos” y de “pocos con uno”, así como de “uno con pocos” y de “muchos con pocos”.

El dominio de lo local está constituido por aquellas relaciones y transacciones ancladas en el tiempo y en el espacio, y que comprenden principalmente a la producción, el intercambio y el consu-

mo de bienes y servicios tangibles, así como a los recursos de información y las interrelaciones personales correspondientes, todo lo cual es necesario para la existencia y evolución de los seres humanos y los grupos sociales. Este dominio ha existido desde los albores de la humanidad, y las relaciones sociales reflejadas en las transacciones e interacciones comprendidas en ella están firmemente incorporadas en el marco de nuestras experiencias vivenciales concretas.

Al interior del dominio de lo local, en el cual se desarrolla la mayor parte de nuestra vida cotidiana, las transacciones son relativamente fáciles de identificar y los patrones prevalecientes de interrelación y comunicación entre los seres humanos involucran intercambios de "uno con pocos", de "pocos con uno" y de "pocos con pocos". Este dominio contiene una gama extraordinariamente rica de interacciones cara a cara entre individuos que nos permite transmitir no sólo información sobre cosas sino también sentimientos, emociones, aspiraciones y valores, todos los cuales conforman la esencia de la humanidad y confieren su naturaleza singular a los seres humanos.

Estos tres dominios se superponen parcialmente, por lo que es posible identificar interacciones sociales ubicadas en sus interfaces. Por ejemplo, las transacciones financieras que tienen lugar a escala global, y el dinero que se mueve continuamente y sin descanso a través de canales y centros financieros, cubren tanto el dominio de lo global como el de las redes. El comercio de bienes y servicios entre localidades específicas, que se realiza a través de rutas claramente identificables y que inicialmente requiere una producción localizada y eventualmente comprende un consumo localizado, cu-

bre tanto el dominio de lo local como el de las redes.

Además, algunas actividades circunscritas en el tiempo y en el espacio pueden surgir del dominio de lo local, ser procesadas y apalancadas mediante el dominio de las redes y llegar al dominio de lo global (por ejemplo, el idioma inglés como lengua franca en Internet, el gusto por la comida china y por la música brasileña, los conceptos y políticas occidentales de la economía de mercado tipificados por el denominado "Consenso de Washington", los diseños derivados de culturas locales de las regiones en vías de desarrollo). Lo opuesto también ocurre con frecuencia, ya que interacciones que se producen dentro del dominio de lo global se filtran a través del dominio de las redes y llegan al dominio de lo local (por ejemplo, las industrias de turismo y de viajes dirigidas hacia países y regiones con un gran patrimonio histórico, las técnicas de producción de videos musicales empleadas para presentar composiciones y talento local, activos financieros invertidos en proyectos de mediano y largo plazo en un lugar específico). Santos (1995, p. 263) llama a los primeros "localismos globalizados" y a los segundos "globalismos localizados", y señala que en el contexto de un orden global fracturado altamente asimétrico, los países ricos o "centrales" se especializan en los localismos globalizados, mientras que dejan los globalismos localizados para los países pobres o "periféricos".

En términos económicos, el dominio de lo local comprende lo que son conocidos como bienes no transables, tales como servicios personales, ventas al por menor, transporte local y productos pesados con elevados costos de trans-

porte; el dominio de la red comprende todo tipo de bienes y servicios transables que puedan ser transportados e intercambiados a través de distancias relativamente largas; y el dominio de lo global incluye lo que puede denominarse como bienes hipertransables y servicios no personales que pueden ser vendidos, comprados y transferidos de una manera casi instantánea por todo el mundo, muchos de los cuales (transacciones cambiarias, por ejemplo) se intercambian a un ritmo frenético.

El orden global fracturado emergente y sus tres dominios (Figura No. 1) se caracterizan por tener una multiplicidad de líneas divisorias de naturaleza política, económica, social, ambiental, cultural, científica y tecnológica; estas divisorias frecuentemente se superponen y cambian de dirección; a veces se refuerzan y otras veces se contrarrestan. El panorama global que configuran se caracteriza por la turbulencia y la incertidumbre, en el cual una serie de procesos contradictorios plantea una amplia gama de oportunidades y amenazas que desafían los hábitos establecidos de pensamiento. La integración y la exclusión coexisten de manera incómoda una al lado de la otra dentro de todos los dominios y aspectos del orden global fracturado. Todo esto ciertamente corresponde a lo que caracteriza a períodos de transformaciones profundas y fundamentales, tal como lo fuera el Renacimiento (Heller, 1981) y como es la transición en la que estamos embarcados hacia la era posbaconiana (Sagasti, 1997a, 1997b).

Se ha argumentado que la conformación del orden global fracturado tiene antecedentes históricos muy antiguos. Los proponentes de lo que se ha denominado el punto de vista de "sistemas

mundiales" (Wallerstein 1974, 1983, 1995; Hopkins y Wallerstein, 1980), así como otros historiadores y economistas (Ferrer, 1996, por ejemplo) han mantenido que las fracturas que acompañan el proceso de globalización surgieron ya en el siglo XVI con la primera ola de la expansión capitalista de Europa Occidental. Rastrear las raíces históricas del orden fracturado global a través de varios siglos es muy importante, principalmente porque balancea la carencia de perspectiva histórica de algunos analistas que ven a la globalización como un fenómeno relativamente reciente.

No obstante, si bien es necesario reconocer la importancia de una perspectiva de varios siglos para examinar el orden global fracturado que está surgiendo en la actualidad, los procesos acelerados de cambio político, económico, social, ambiental, cultural, científico y tecnológico que se han desarrollado a partir de la Segunda Guerra Mundial —y que han adquirido rápidamente una naturaleza planetaria— están creando un nuevo contexto para la evolución de interacciones entre los pueblos del mundo.

A diferencia de previos brotes de intercambios globalizados, todos los cuales se produjeron en el marco del programa baconiano, el orden global fracturado emergente está profundamente incorporado en el proceso de transición hacia una era posbaconiana y está afectando también de una manera importante la naturaleza de esta transición. Entre otras cosas, dicha transición exige una reinterpretación de lo que interpretamos como progreso y desarrollo, particularmente en vista de los cambios fundamentales que se están produciendo en nuestras ideas acerca de la condición humana.

Los tres dominios del orden global fracturado

Dominio de lo global

- Intercambio intensivo, denso e instantáneo de símbolos y de bienes intangibles en escala planetaria.
- Interacciones humanas desincorporadas de sus contextos locales.

Globalismos localizados

Dominio de las redes

- Intercambio masivo de bienes tangibles e intangibles a través de una multiplicidad de canales y nodos.
- Redes transgubernamentales, transcorporativas y transnacionales.
- Interacciones humanas parcialmente desincorporadas de sus contextos locales.

Localismos localizados

Dominio de lo local

- Intercambio de bienes tangibles y servicios anclados en el tiempo y en el espacio.
- Interacciones humanas plenamente insertas en el marco de experiencias vivenciales concretas.

Los múltiples procesos que están originando un orden global fracturado se caracterizan por ambigüedades, contradicciones e inconsistencias, todo lo cual genera una gran confusión e incertidumbre. Es preciso descartar la noción de que las diversas de fuerzas en juego dentro de los tres dominios del orden global fracturado apuntan todas en una misma dirección general, sea positiva o negativa. Cada una de estas fuerzas y cualquier combinación de ellas puede producir resultados “buenos” o “malos” dependiendo, entre otras cosas, de la perspectiva desde la que se miran, la estructura de las relaciones de poder en aquellos dominios y aspectos del orden global fracturado que están bajo consideración, así como la capacidad de los países y regiones en vías de desarrollo de diseñar y ejecutar estrategias para superar sus desventajas.

La naturaleza ambigua del orden global fracturado destaca la importancia de una lectura correcta de tendencias que cambian rápidamente y que se afectan mutuamente. Aun aquellas que pueden considerarse como positivas pueden, a veces, hacer más daño que bien, particularmente en los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, la mayor disponibilidad de capital privado en los mercados financieros de las economías emergentes —un resultado de la globalización financiera— puede encarecer las monedas locales, hacer que las exportaciones sean menos competitivas y aumentar la vulnerabilidad financiera. Una mayor ayuda alimenticia —resultado de preocupaciones humanitarias y de la creciente toma de conciencia acerca del impacto de desastres naturales y aquellos creados por los seres humanos— puede desalentar los esfuerzos por aumentar la producción de alimentos en los países

receptores. El deseo de difundir las prácticas y procedimientos democráticos occidentales, estrechamente asociado con la diseminación mundial de las ideas sobre derechos humanos y de gobernabilidad democrática, puede conducir a condicionamientos políticos para el acceso a mercados financieros de los países industrializados y a los recursos de organismos internacionales que son inapropiados —e inclusive contraproducentes— a la luz de las circunstancias locales. Aun el fin de la guerra fría, un “bien” internacional obvio de acuerdo con la mayoría de los observadores, ha sido visto por algunos analistas como la apertura de una puerta que ha permitido el ingreso de una serie de conflictos regionales que habían sido mantenidos bajo control durante mucho tiempo (Mearsheimer, 1990).

Al mismo tiempo, algunas tendencias que pueden considerarse como negativas podrían crear nuevas oportunidades para los países y regiones en vías de desarrollo. El efecto invernadero y el calentamiento global, un obvio factor negativo para toda la humanidad, podría generar nuevas iniciativas para la cooperación internacional y para la transferencia de recursos de países ricos a países pobres. Entre los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Partes del Panel Internacional sobre Cambio Climático —celebrado en Kyoto en 1997— que fijaron la meta de una reducción de 5.2% en emisiones globales para 2008-2012 con respecto a los niveles de 1990, hay uno que se denomina “Mecanismo de desarrollo limpio” que contempla transferencias de recursos de países industrializados a países en desarrollo para conservar bosques que funcionan como vertederos de dióxido de carbono (por ejemplo, Costa Rica se está prepa-

rando para ser uno de los primeros países en aprovechar este acuerdo).

De manera similar, el desarrollo acelerado de nuevas tecnologías basadas en descubrimientos científicos —que aumentan la brecha de conocimientos entre los países ricos y los países pobres— podría verse como una manera de aumentar el acervo de tecnologías disponibles que podrían aprovechar los países en vías de desarrollo (algo que hicieron algunos países de reciente industrialización en el Sudeste Asiático durante las últimas tres décadas). Otro ejemplo sería el inmenso crecimiento de las demandas sociales que abruma la capacidad de ofrecer servicios sociales básicos para la población en la mayoría de países en desarrollo, pero que podría verse también como una fuerza motivadora de innovaciones institucionales para involucrar directamente a la ciudadanía en la provisión de dichos servicios. Esto podría llevar a una transformación de los papeles que juegan el Estado, el sector privado y la sociedad civil en el desarrollo social, así como a un aumento de la participación popular y un refuerzo de las prácticas democráticas (Sagasti, Iguñiz y Schuldt, 1998).

En todos los casos de transformación de aspectos “malos” en “buenos” en el marco del orden global fracturado, la capacidad de percibir una situación desde una perspectiva que resalte las oportunidades, junto con la capacidad de diseñar y de aplicar estrategias para aprovechar dichas oportunidades, se convierten en un activo fundamental para quienes desean revertir las consecuencias aparentemente desfavorables de la globalización. Esto hace necesario un importante reajuste de las estructuras mentales y los marcos conceptuales

para explotar plenamente el margen de maniobra que ofrece el contexto turbulento del orden global fracturado emergente.

Por ejemplo, muchas dicotomías que estaban profundamente enraizadas en nuestros hábitos de pensamiento hasta hace muy poco —competencia versus colaboración, fuerzas del mercado versus intervención estatal, democracia versus gobierno autoritario, acciones globales versus soluciones locales— van desdibujándose a medida que fuerzas contradictorias parecen converger y reforzarse mutuamente en circunstancias y momentos específicos. De esta forma, corporaciones que compiten ferozmente en algunos mercados forman alianzas estratégicas en otros; la orientación y regulación gubernamental son necesarias para que los mercados funcionen de manera efectiva; gobiernos autoritarios coexisten con elecciones y con libertad de prensa; y soluciones del tipo “pensar globalmente, actuar localmente” se han incorporado a la toma de decisiones políticas, particularmente respecto a los asuntos ambientales.

Holm y Sorensen (1995, p. 6) han sugerido que la “globalización desigual es mejor concebida como un proceso dialéctico que estimula la integración así como la fragmentación, universalismo así como particularismo y diferenciación cultural así como globalización”. Sin embargo, más que un proceso dialéctico en el que una tesis y su antítesis llevan a una síntesis que se transforma posteriormente en una nueva tesis, la multiplicidad de tendencias que configuran el orden global fracturado podría más bien caracterizarse como un conjunto de procesos paradójicos, en el que tendencias mutuamente inconsistentes y contradictorias

coexisten sin perspectivas de resolución, al menos en un futuro cercano. Circunstancias cambiantes pueden inclusive convertir estas contradicciones en convergencias y coincidencias a lo largo del tiempo. Todo esto presenta el difícil desafío de enfrentar los procesos paradójicos sin ofuscarse o paralizarse⁵. Más aún, el giro inesperado que pueden tomar los acontecimientos en un ambiente turbulento sugiere que actores sociales con menor poder relativo, que no podrían ejercer influencia alguna en un contexto más estable, tendrían la posibilidad de influenciar en los resultados de la multiplicidad de procesos que se están desarrollando en el escenario mundial. Esto ha motivado a Harlan Cleveland a sugerir que estamos frente a “un momento de apertura del liderazgo internacional” (Cleveland, 1993).

La fractura de conocimientos y las dos civilizaciones

Debido a su importancia específica y al papel fundamental que juega en configurar todas las demás dimensiones del orden global fracturado y sus dominios, la fractura del conocimiento merece especial atención. La ciencia ha superado desde hace mucho tiempo las otras formas de generar conocimiento y la investigación científica es ahora la principal fuente de innovaciones tecnológicas. La capacidad científica y tecnológica se ha convertido en uno de los activos más importantes en la búsqueda de mejoras en los niveles de vida, y en un determinante fundamental de los resultados de esfuerzos por lograr el desarrollo.

La ciencia y la tecnología modernas siempre han tenido una naturaleza ambigua, aunque el contexto cultural en

el cual se desarrollaron desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX no prestó atención al lado oscuro de sus promesas y a las amenazas que planteaban. A través de los siglos, y de manera especial durante las últimas cinco décadas, hemos aprendido que la ciencia y la tecnología no siempre traen mejoras a aquellas áreas de la actividad humana que afectan. Pese a lo que prometiera el racionalismo de la Ilustración y aún más el positivismo del siglo XIX, el progreso científico y técnico no necesariamente coincide con el progreso moral, social o inclusive económico. El contexto complejo y rápidamente cambiante del orden global fracturado emergente –en el que las fracturas en la ciencia y la tecnología son muy visibles– está poniendo esto en evidencia de una manera penosamente obvia a medida que nos embarcamos en la transición hacia la era posbaconiana. Por ejemplo, en contraste con las ideas de la Ilustración acerca del conocimiento –para las cuales se suponía que éste debería ser un bien libre y ampliamente compartido que debía usarse en beneficio de toda la humanidad– el creciente valor económico de los resultados de la investigación ha generado una serie de iniciativas para asegurar los derechos de propiedad del conocimiento científico y tecnológico. Estos mecanismos para lograr la apropiación del bien intangible “conocimiento” han sido diseñados principalmente por agencias gubernamentales, corporaciones transnacionales, empresas privadas e instituciones académicas de países con un alto grado de capacidad científica y tecnológica. Posteriormente se imponen a los países que carecen de estas capacidades, a través de acuerdos tales como los regímenes internacionales de derechos a la propiedad intelectual.

La gran línea divisoria entre aquellos pueblos que tienen la capacidad de generar y de aprovechar el conocimiento científico y tecnológico y aquellos que no lo tienen podría rápidamente convertirse en un abismo infranqueable. Aceptando que existe una gran diversidad de situaciones locales y nacionales, y para enfocar de manera apropiada esta línea divisoria, se podría hablar metafóricamente de "dos civilizaciones" sobre la base de sus capacidades de generar y utilizar conocimiento (Sagasti, 1980). Estas dos civilizaciones interactúan entre sí de una manera asimétrica; la segunda civilización es profundamente afectada por la primera, pero carece de capacidad de influenciarla en igual grado a través de los dominios de lo global, del dominio de las redes y del dominio de lo local.

La primera civilización se basa en el crecimiento de la ciencia como la principal actividad generadora de conocimientos, la rápida evolución de tecnologías relacionadas con la ciencia, la incorporación de estas tecnologías en los procesos productivos y sociales, y en la aparición de nuevas formas tanto de trabajar como de vivir que están profundamente influenciadas por el punto de vista asociado a las tecnologías científicas y la ciencia moderna. La mayoría de los países de altos ingresos —en los cuales la ciencia, la tecnología y la producción están estrechamente entrelazados para constituir una base científica y tecnológica endógena (Sagasti, 1979)— pertenecerían a la primera civilización. La segunda civilización se caracteriza por una baja capacidad de generar conocimiento científico, una amplia base tecnológica tradicional sobre la cual se superpone una delgada capa de tecnologías modernas importadas y un sistema productivo

con un sector moderno relativamente pequeño, estrechamente vinculado a las economías de las naciones de altos ingresos, y un sector tradicional de mayor dimensión que se encuentra relativamente aislado de la economía internacional. La mayoría de los países de bajos ingresos —en los cuales la investigación científica, el desarrollo tecnológico y las actividades productivas permanecen separados— tiene una base científica y tecnológica exógena y pertenecería a la segunda civilización.

No obstante, si bien la distancia entre la primera y la segunda civilización puede estar ampliándose como consecuencia de la explosión en la generación de conocimientos, durante las últimas tres décadas un pequeño grupo de países en vías de desarrollo ha comenzado a establecer los cimientos para el desarrollo de una base científica y tecnológica endógena. Paralelamente, algunas naciones de altos ingresos han empezado a perder terreno en la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la vinculación de estos dos campos a actividades productivas a través de la innovación. Como resultado de ello, es posible hallar algunas naciones que ofrecen características tanto de la primera como de la segunda civilización.

Los países de la segunda civilización se caracterizan por la coexistencia de formas culturales inconexas e inclusive contradictorias. Ellos afrontan opciones difíciles con respecto a la importancia que se debe asignarle a la tradición —con sus jerarquías, códigos y ritos— en relación con el peso que debe dársele a la razón —fundamento de la ciencia moderna— con su capacidad para crear orden y desorden, transformar y destruir. Llevado a extremos, el pensamiento científico y téc-

nico amenaza con reducir a los seres humanos a autómatas puramente racionales. Conversamente, los ataques a la racionalidad científica que provienen de creencias, culturas o tradiciones particulares, amenazan con retardar o impedir el cambio y pueden conducir al estancamiento de las sociedades.

En un orden global fracturado en el que la divisoria del conocimiento se presenta de manera ominosa, el mayor desafío que afrontan las naciones de la segunda civilización—con su legítima diversidad de culturas, perspectivas y puntos de vista—es cómo integrar armoniosamente la búsqueda de la ciencia y tecnología modernas, así como sus manifestaciones intelectuales materiales, con el patrimonio social y cultural que constituye la base del sentido de la identidad⁶.

Comentarios finales

El marco conceptual del orden global fracturado no postula la existencia de un supremo coordinador que decide sobre el curso de los contradictorios procesos de globalización y de fragmentación, y aún menos de una conspiración para manejar el mundo con el fin de explotar y degradar a la mayoría de la población que se ve negativamente afectada por ellos. Tal como ha sido el caso a través de la historia, nadie está “controlando” en forma consciente y deliberada los procesos turbulentos que están creando unos pocos ganadores y muchos perdedores. La multiplicidad y diversidad de sistemas interconectados que conforman los tres dominios del orden global fracturado funcionan cada uno de acuerdo con su propia lógica, y las lógicas de sus interacciones. Si bien esto no es ningún consuelo para quienes sufren las ansiedades y

penurias asociadas con la transición hacia una nueva situación mundial, sugiere claramente que la primera tarea para enfrentar las amenazas del orden global fracturado y para aprovechar las posibilidades que éste ofrece, es la de entender las múltiples fuerzas impulsoras de sus diversos dominios y componentes, su naturaleza cambiante y las lógicas que los inspiran. Sólo así será posible diseñar estrategias y políticas para mejorar la condición de quienes están siendo excluidos y marginados en los procesos de globalización.

Sin embargo, la inexistencia de un *deus ex machina* que controle los procesos que conducen al orden global fracturado no significa que éstos carecen de una orientación general. Esta orientación está asociada con el modo de pensar predominante al finalizar el siglo XX, que privilegia a las fuerzas del mercado y busca disminuir el papel del Estado. El orden global fracturado está conduciendo, aunque de una manera irregular y paradójica, hacia una mayor integración y fragmentación en todos los ámbitos de la actividad humana. Más aún, quienes se benefician de esta situación (principalmente las empresas privadas y las personas que disponen de recursos de capital y conocimiento con un alto grado de movilidad) ejercen una influencia predominante en los centros de poder político del mundo. Algunos de ellos también parecen estar resueltos a frustrar cualquier intento de reducir el ritmo de avance de la globalización, e inclusive de reflexionar sobre dónde estamos ahora y de explorar si el orden global fracturado emergente nos lleva hacia donde quisiéramos ir⁷.

Los procesos que conducen hacia el surgimiento del orden global fracturado pueden caracterizarse empleando la

metáfora del *juggernaut* (que podría traducirse como un "tanque arrasador") que utilizó Anthony Giddens para describir el proceso de modernización:

"... un motor descontrolado de inmensa potencia que podemos manejar colectivamente en alguna medida como seres humanos, pero que también amenaza con escaparse fuera de nuestro control y desbocarse. El *juggernaut* aplasta a quienes le resisten y si bien a veces parece tener un rumbo fijo, a veces se desvía de manera errática en direcciones que no podemos anticipar. El viaje no es de ninguna manera totalmente desagradable ni deja de ser provechoso; frecuentemente puede ser tonificante y cargado de esperanzada anticipación. Pero mientras perduren las instituciones de la modernidad [nosotros sustituiríamos 'orden global fracturado' por 'instituciones de la modernidad'], jamás podremos controlar del todo sea ya el rumbo o el ritmo del viaje. Además, jamás nos podemos sentir del todo seguros ya que el terreno que atraviesa está lleno de riesgos muy serios" (Giddens, 1990, p. 139).

La principal responsabilidad de encontrar maneras de mejorar las condiciones de vida de los países y regiones en vías de desarrollo que no se han beneficiado de (e inclusive se han perjudicado por) las tendencias que están dándole forma al *juggernaut* de la globalización recae, de hecho, en los hombros de los líderes de los países y regiones del mundo en desarrollo. Pero esto no puede hacerse clamando y vociferando contra las fuerzas que están forjando el orden global fracturado; la verdadera opción no es cómo luchar contra la globalización sino más bien cómo gobernarla y manejarla. Tal vez la metáfora del *juggernaut* debería ceder paso a la ima-

gen del tablista que corre sobre grandes olas y llega con seguridad a la playa. No puede controlar los complejos y poderosos movimientos del mar, pero puede guiar su tabla para aprovechar hasta los más ligeros cambios en la dirección de las corrientes marinas, del viento y de las olas. El tablista puede, si se quiere, abrigar la ilusión de que está "conduciendo" a las olas para que lleguen hasta las arenas de la playa, siempre y cuando tenga presentes los límites que tiene para actuar y sepa adaptarse a ellos.

Sin embargo, aun los esfuerzos más decididos y mejor diseñados para enfrentar los desafíos del orden global fracturado lograrán sólo magros resultados si el contexto internacional sigue siendo fuertemente desfavorable. La comunidad internacional de naciones, las empresas privadas y las organizaciones de la sociedad civil tienen un papel muy importante que desempeñar para eliminar las restricciones y crear condiciones favorables para los pueblos que se embarcan en el camino incierto hacia el desarrollo, cualquiera que sea el significado que eventualmente demos a esta palabra a medida que avanzamos hacia un nuevo siglo y hacia la era posbaco-niana.

Tal vez el desafío más importante que afronta la comunidad internacional en la transición hacia el siglo XXI es el de evitar que la multiplicidad de fracturas—que abarcan a todos los dominios del orden global emergente— conduzca hacia espacios cerrados y parcialmente aislados, poblados de gente que desconfía de "los otros" y que desconoce y recela de los puntos de vista, aspiraciones, potenciales y capacidades de los demás. Debemos impedir que estas fracturas lleguen a crear sociedades volcadas hacia sí mismas—tanto en los países ricos como en

los pobres— que sólo se relacionan entre sí mediante tenuous vínculos simbólicos forjados por los medios masivos de comunicación o a través de transacciones económicas estrechamente circunscritas y que interactúan en formas plagadas de conflictos que amenazan a la seguridad humana. Los esfuerzos para hacer frente a este desafío implican el compromiso de construir puentes a través de las múltiples fracturas del orden global emergente y, de manera especial, la determinación de impedir que la fractura de conocimientos conduzca a un mundo con dos civilizaciones distintas y divergentes. Sólo así será posible dar a todas las personas la oportunidad de alcanzar su pleno potencial como seres humanos.

NOTAS

- 1 Véase Francisco Sagasti y Gonzalo Alcalde (en prensa), *An Arduous Transition: Development Cooperation in a Fractured Global Order*. International Development Research Centre. Ottawa.
- 2 Puntos de vista similares han sido expresados por el autor en una serie de artículos (Sagasti, 1980, 1988, 1990, 1997a, 1997b).
- 3 Varios aportes han empezado a ofrecer perspectivas integradoras sobre el problema del orden mundial emergente: Ramón Tamamés (1991), el economista y político español, presenta una revisión bastante amplia de las fuerzas que modelan el nuevo orden internacional; Richard Falk (1992) plantea lo que denomina un punto de vista "post-moderno" sobre las perspectivas de un nuevo orden mundial; la Dirección Central de Planificación de los Países Bajos (1992) preparó un in-

forme que explora tres escenarios distintos en los que una temas económicos, ambientales, sociales e institucionales para proponer enfoques alternativos sobre la manera en que la economía mundial podría evolucionar durante los próximos 25 años; Suheil Bushrui, Iraj Ayman y Ervin Laszlo (1993) editaron un volumen en que coleccionan perspectivas científicas, tecnológicas y culturales sobre la aparición de un mundo global fracturado; y un volumen editado por Larry Diamond y Marc F. Plattner (1993) examina las dimensiones de democratización del orden global. Además, el trabajo de Rosenau (1998) contiene un gran número de referencias a textos publicados entre 1996 y 1998.

- 4 Castells (1995, p. 168) ha sugerido que "bajo distintos arreglos organizativos y a través de diversas expresiones culturales, todas [las formas organizativas de la economía informacional] se basan en redes. Las redes son la materia básica de la cual se forjan y forjarán nuevas organizaciones".
- 5 Mary Morrison (1987) ha indicado la importancia de modelos mentales paradójicos en los términos siguientes: "Estamos en medio de un tumulto de contradicciones sin tener la menor idea de cómo manejarlas: La Ley/La Libertad; Ricos/Pobres; Derecha/Izquierda; Amor/Odio, la lista parece interminable. La paradoja vive y se mueve dentro de este reino; es el arte de equilibrar puntos de vista opuestos de tal manera que no se anulen entre sí sino que echen chispas de luz a través de sus puntos de polaridad. Mira a nuestros y/o desesperados y nos dice que son realmente ambos y que la vida

es superior a cualquiera de los conceptos y puede, si la dejamos, abarcar nuestras contradicciones". Para argumentos en favor de un enfoque "incoherente" de la política exterior, que se acerca bastante a la idea de un planteamiento paradójico para hacer frente al orden global fracturado, véase Luttwak (1998).

- 6 El desaparecido físico argentino Jorge Sábato, quien fue un pionero de los estudios y políticas de ciencia y tecnología en América Latina, expresó claramente la necesidad de armonizar el impulso occidental hacia el progreso material con las tradiciones culturales que dan un sentido de identidad, cuando manifestó que en nuestra región "queremos desarrollo, pero con siesta."

Un ejemplo notable de la negativa a siquiera permitir que se piense en alternativas al ritmo frenético de globalización fue el proyecto de ley introducido en 1996 por el senador Robert Dole ante la Segunda Sesión del 104^{to} Congreso de Estados Unidos. Este proyecto trató de denegar "cualquier aporte voluntario o asignado a las Naciones Unidas o a cualquiera de sus organismos especializados y afiliados (...) salvo que el Presidente certifique las Naciones Unidas o dicho organismo, según fuera el caso, no participa en ningún esfuerzo para desarrollar, abogar en favor de, promover o publicar cualquier propuesta con relación a tributación o comisiones aplicadas a individuos estadounidenses para obtener ingresos para las Naciones Unidas o cualquier organismo similar". El objetivo del senador Dole era suprimir el debate sobre el llamado Impuesto Tobin a las transacciones financieras internacionales,

el cual estaba siendo estudiado en aquel momento por personal y consultores del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Este mecanismo busca reducir la volatilidad en los mercados financieros globales y al mismo tiempo aumentar los ingresos para los países y organismos internacionales. (Raffer, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, David. "The Drug Money Maze", *Foreign Affairs*, July/August 1994, pp. 94-108.

Athanasίου, Tom. *Divided planet: the ecology of rich and poor*. Little, Brown and Company. New York 1996.

Bruno, Michael. "Foreword", *Global Economic Prospects and the Developing Countries*. The World Bank. Washington D.C. 1995.

Bushrui, Suheil, Iraj Auman and Ervin Laszlo (eds.). *Transition to a Global Society*. Oneworld Publications. Oxford 1993.

Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. Blackwell, Publishers Inc. Cambridge 1996.

Central Planning Bureau of the Netherlands. *Scanning the Future: A Long-Term Scenario Study of the World Economy 1990-2115*. The Hague, SDU Publishers, 1992.

Cleveland, Harlan. *Birth of a New World*. San Francisco, Jossey Bass. San Francisco 1993.

- Cooper, Robert (1993), "Is there a New World Order?". En Trevor Taylor and Seizaburo Sato (eds.), *Prospects for Global Order*. Royal Institute of International Affairs. London 1993.
- Desai, Meghnad. "Global Governance". En Meghnad Desai and Paul Redfern (eds.), *Global Governance: Ethics and Economics of the World Order*. Pinter. London 1995.
- Drucker, Peter. *Post-Capitalist Society*. Harper Business. New York 1993.
- Drucker, Peter. "The Age of Social Transformation", *The Atlantic Monthly*, November 1994, pp. 53-80.
- Drucker, Peter. *The Age of Discontinuity*. Harper and Row. New York 1968.
- Emmerij, Louis. "An Introductory Statement". En L. Emmerij (ed.), *One World or Several?* OECD Development Center. París 1989.
- Falk, Richard. *Explorations at the Edge of Time*. Temple University Press. Philadelphia 1992.
- Ferrer, Aldo. *Historia de la globalización*, Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1996.
- Friberg, Mats and Bjorn Hettne. "Local Mobilization and World System Politics", *International Social Science Journal*, Vol. 40, N° 3, 1998, pp. 341-360.
- Giddens, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Polity Press. Cambridge 1990.
- Goldsmith, Edward. "The Last Word: Family, Community, Democracy". En Jerry Mander and Edward Goldsmith (eds.), *The Case Against the Global Economy and for a Turn Toward the Local*. Sierra Club Books. San Francisco 1996.
- Greider, William. *One World Ready or Not: The Manic Logic of Global Capitalism*. Simon & Schuster. New York 1997.
- Heller, Agnes. *Renaissance Man*. Schocken Books. New York 1981.
- Holm, Hans-Henrik and Georg Sorensen. *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*. Boulder, Co., Westview Press, 1995.
- Hopkins, Terence K. and Immanuel Wallerstein (eds.). *Processes of the World-System*. Sage Publications. Beverly Hills 1980.
- Huntington, Samuel P. "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 3, Summer 1993.
- Jaguaribe, Helio. "Mercosur e as Alternativas para a Ordem Mundial", trabajo presentado en el Seminario sobre Escenarios Mundiales, 18-19/3/1998. Centro de Estudios Estratégicos, Brasilia.
- Jones, Barry. *Sleepers, Wake!* Oxford University Press. Oxford, July 1998, pp. 19-23.
- Kapstein, Ethan B. *Governing the Global Economy: International Finance and the State*. Harvard University Press. Cambridge 1994.
- Luttwak, Edward. "Our Prudent, Incoherent China Policy", *Harper's Magazine*, July 1998, pp. 19-23.
- Machlup, Fritz. *The Production and Distribution of Knowledge in the United*

States. Princeton University Press. Princeton 1962.

Machlup, Fritz. "Knowledge: Its Creation, Distribution and Economic Significance". Vol. 1: *Knowledge and Knowledge Production*. Princeton University Press. Princeton 1962.

Morrison, Mary. Citada en Kenwyn Smith and David Berg, *Paradoxes of Group Life*. Jossey Bass. San Francisco 1987.

Nef, Jorge. *Human Security and Mutual Vulnerability*. International Development Research Centre. Ottawa 1995.

Nye, Joseph. Comment to Fred Bergstein's article "Managing the World Economy of the Future". En Peter Kenen (ed.), *Managing the World Economy Fifty Years After Bretton Woods*. Institute for International Economics. Washington D.C. 1994.

Raffer, Kunibert (1998), "The Tobin Tax: Reviving a Discussion", *World Development*, vol. 26, No. 3, pp. 529-538.

Rodrik, Dani. *Has Globalization Gone Too Far?* Institute for International Economics. Washington D.C. 1997.

Rosenau, James N. "People, Nations and Credit Cards: Major Variables in an Emergent Epoch", paper presented at the Conference on Global Visions for the Next Millennium: Moder Civilization and Beyond, sponsored by the Graduate Institute of Peace Studies, Kyung Hee University, Korea, September 24-26, 1998.

Sagasti, Francisco. "The Two Civilizations and the Process of Development", *Prospects*, Vol. X, N° 2, 1980, pp.123-139.

Sagasti, Francisco. "International Cooperation in a Fractured Global Order", *Impact of Science on Society*, Vol. 39, N° 155, (1989a), N° 3, pp. 207-211.

Sagasti, Francisco. "The 1990s, Decade of the Emerging Fractured Global Order", *UNITAR Newsletter*, Vol. 1, N° 2, November-December 1989, pp. 7-10.

Sagasti, Francisco. "International Cooperation in a Fractured Global Order", *Futures*, Vol. 22, N° 4, May 1990, pp. 417-421.

Sagasti, Francisco. "Development, Knowledge, and the Baconian Age", *World Development*, Vol. 25, N° 10, October 1997, pp.1561-1568.

Sagasti, Francisco. *The Twilight of the Baconian Age*. Foro Nacional/Internacional-AGENDA: Peru. Lima, noviembre de 1997.

Sagasti, Francisco R. "Reinterpreting the Concept of Development from a Science and Technology Perspective". En Eric Baark (ed.), *Man, Nature and Technology*. Methuen. London 1998, pp. 37-55.

Sagasti, Francisco, Javier Iguñiz y Jürgen Schuldt. *Equidad, integración social y desarrollo: el desafío de América Latina en el siglo XXI*. Foro Nacional/Internacional-AGENDA: Perú. Lima 1998.

Sakamoto, Yoshikazu (ed.). *Global Transformation: Challenges to the State System*. United Nations University Press. Tokio 1994.

Santos, Boaventura De Sousa. *Toward a New Common Sense*, Routledge. New York 1995.

Singer, Max and Aaron Wildavsky. *The Real World Order: Zones of Peace Zones of Turmoil*. Chatham House Publishers. New Jersey 1993.

Slater, Robert O., Barry M. Schutz and Steven R. Dorr (eds.). *Global Transformation and the Third World*. Boulder Lynne Rienner Publishers, 1993.

Slaughter, Anne-Marie. "The Real New World Order", *Foreign Affairs*, Vol. 76 N° 5, September/October 1997, pp. 183-197.

Stallings, Barbara (ed.). *Global Change, Regional Response*. Cambridge University Press. Cambridge 1995.

Sterling, Claire. *Thieves World: The Threat of the New Global Network of Organized Crime*. Simon and Schuster. New York 1994.

Sunkel, Osvaldo. "Uneven Globalization, Economic Reform, and Democracy: A View from Latin America". En H. H. Holm and Georg Sorensen (eds.), *Whose World Order?* Boulder, Co., Westview Press, 1995.

Takahashi, Kazuo (ed.). *Reconstruction of a New Global Order: Beyond Crisis Management. The Japanese Committee for a Post-Cold War Global System*. The Sasakawa Peace Foundation. Tokyo 1992.

Tamamés, Ramón. *Un nuevo orden mundial*. Espasa-Calpe. Madrid 1991.

The Economist. "War of the Worlds: A Survey of the Global Economy", October 1°, 1994.

United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). *States of*

Disarray: The Social Effects of Globalization. Geneva 1995.

Walker, R.B.J. (ed.). *Culture, Ideology, and World Order*. Westview Press. Boulder & London 1984.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System*. Academic Press. New York 1974.

Wallerstein, Immanuel. *Historical Capitalism and Capitalist Civilization*. Verso. London 1983.

Wallerstein, Immanuel. *After Liberalism*. The New Press. New York 1995.

Weatherford, Jack. *Savages and Civilization: Who Will Survive?* Random House. New York 1994.



*Francisco R. Sagasti.

Ha sido presidente del Consejo Consultivo de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo en Naciones Unidas; jefe de Planeamiento Estratégico del Banco Mundial, profesor visitante en la Escuela de Negocios Wharton de la Universidad de Pennsylvania y asesor de numerosas instituciones gubernamentales. Es ingeniero industrial graduado en la Universidad Nacional de Ingeniería. En el Perú, ha sido fundador y director ejecutivo del Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade); asesor de los ministros de Industria, Relaciones Exteriores y Educación; profesor en la Universidad del Pacífico. Ha publicado 18 libros; los dos últimos son *Democracia y buen gobierno* (Agenda: Perú, 1995) y *Una búsqueda incierta: ciencia y tecnología para el desarrollo* (Fondo de Cultura Económica, 1996, ediciones en francés e inglés). En la actualidad es director del programa *Agenda: Perú* y presidente del Foro Nacional/Internacional.